

Monasterios de Suso y Yuso (San Millán de la Cogolla. – La Rioja)



La cuna del castellano.

Se acepta habitualmente que el Monasterio de Suso es la cuna del castellano, ya que aquí Gonzalo de Berceo escribió la primera poesía culta en castellano. Fueron declarados Patrimonio de la Humanidad el 4 de diciembre de 1997.



Los orígenes del monasterio se remontan a la época visigoda del siglo VI. El cenobio ha sufrido a lo largo de la historia numerosas vicisitudes y en la actualidad se conservan la iglesia de Suso y el monasterio de Yuso. La iglesia de Suso fue consagrada en el año 984. Su aspecto exterior es sencillo, pero conserva elementos decorativos mozárabes.



En su interior se conservan las tumbas de los siete Infantes de Lara y de tres reinas de Navarra: Elvira, Ximena y Tota. El interior se forma con dos naves separadas por tres arcos de herradura. En el lado del

Evangelio existen tres cuevas, en una de las cuales se guardó el sepulcro de San Millán hasta mediados del siglo XI. El monasterio de Yuso tiene sus orígenes en una construcción románica del siglo XI, pero fue reconstruido entre los siglos XVI al XVII. La portada principal es barroca-plateresca, del XVII. Dispone de un claustro de grandes dimensiones de estilo gótico-renacentista. En su interior se guardan numerosas obras de arte, entre las que destacan cuadros de fray Juan Rizzi, y las arcas de San Millán y San Felices, con rica pedrería y orfebrería, reproducidas en el siglo XX, pero que contienen parte de los marfiles originales. Quizá, lo más valioso del monumento sea su biblioteca que alberga numerosos códices e incunables, así como un singular archivo de documentos de los siglos XI al XVI.

Monasterio de Cañas



En el año 1169, Don Lope Díaz de Haro y doña Aldonza Ruiz de Castro donaron a la Orden del Císter una villa en Hayuela, donde debía de existir ya una fundación monástica benedictina de monjas.

En 1170, la comunidad de monjas se asentó definitivamente en Cañas.

No obstante, el conjunto de edificios que vemos hoy no comenzó a levantarse hasta tiempos de la abadesa beata doña Urraca (1225-1262).

En la tercera o cuarta década del este siglo se proyectó una iglesia de tres naves todavía con resabios románicos. Algunas partes tardorrománicas se conservan, como los cimientos y especialmente algunas portadas de medio punto y otras apuntadas pero todavía tardorrománicas que se abren al claustro.

Es ya en la segunda mitad del siglo XIII cuando se progresa en la construcción de la mayor parte de la iglesia, pero ya en el estilo gótico imperante, pero en este caso muy puro y clásico. Por falta de medios no se construyeron las tres naves, sino que la cabecera tripartita y el transepto se remataron con una sola nave.



El Monasterio de Cañas tiene cuatro elementos de gran importancia y valor artístico. Por cada uno de esos elementos, por sí solos, sería merecedor de la visita.